

JOSÉ MORROS SARDÁ

(1901-1961)

José Manuel Pérez García

Creo oportuno iniciar esta semblanza señalando que las personas que pasan a la Historia con nombres y apellidos son las que consiguen aportar algo nuevo y original. No se debe olvidar que la historia es un proceso de innovación desde lo recibido. Es mi deseo que a la conclusión de la lectura de este trabajo, el lector pueda contestar si nuestro biografiado nos legó una actuación y una obra, por la cual podamos sentirnos orgullosos de su buen hacer y entrega en la misión docente que le fue asignada al obtener su cátedra de Fisiología de brillante historia.

Inicialmente hacemos un sucinto recuerdo histórico de la enseñanza de la Fisiología en la Escuela de Veterinaria de Madrid desde su inauguración en 1793, hasta el año 1927. En una segunda parte desarrollamos la vida y obra de don José Morros en la que aportamos textos y documentos inéditos, algunos manuscritos, e iconografía del mismo.

LA ENSEÑANZA DE LA FISIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE MADRID (1793-1927)

Con fecha 26 de marzo de 1793, el rey Carlos IV aprobó el primer plan de estudios de la Escuela de Veterinaria de Madrid, que habían redactado y enviado a las autoridades, los directores del mismo Segismundo Malats Codina e Hipólito Estévez Vallejo. Constaba de cuatro años, pero solo presentaron los dos primeros cursos. Al principio, la enseñanza la desarrollaron los directores, auxiliados por el alféitar don Antonio Roura en las prácticas de fragua y hospitales.

La asignatura que aparece con el nombre por primera vez de Fisiología, la incluyeron en el segundo año, para ser explicada desde primeros de enero hasta fin de marzo. Se impartió entre el 1 de enero de 1795 y el 31 de marzo, por tanto un trimestre.

El plan inicial de estudios duró hasta que el nuevo protector de la Escuela, don Félix Colón, elaboró unas nuevas ordenanzas para el régimen y gobierno de la misma, que fueron aprobadas el 5 de septiembre de 1800, ordenando que se publicasen con fecha 13 del mismo mes y año. Estas ordenanzas constituyeron un completo reglamento de estudios, que estaban también divididos en cuatro años, y cada uno de ellos en cuatro trimestres. El protector tuvo como asesores en la redacción de las mismas, a los primeros veterinarios que habían concluido la carrera en la Escuela de Madrid.

Los primeros profesores nombrados en 1800, en base a esta ordenanza, lo fueron por oposición, y se amplió a cinco su número, encargándose de las diferentes asignaturas. De la Esplenología e Hipofisología se ocupó el cirujano militar don Joaquín Villalba, con categoría de subprofesor, estudiándose, en segundo año, los meses de enero, febrero y marzo: Esplenología (primera parte) y Fisiología; y en el tercer año, en octubre, noviembre y diciembre, Esplenología (segunda parte) y Fisiología.

El primer catedrático de Fisiología del Real Colegio-Escuela de Veterinaria, fue don Agustín Pascual y García, antiguo alumno de dicho centro, que efectuó sus estudios de Veterinaria, de 1801 a 1805, encargándose al año siguiente de las enseñanzas de la cátedra de Fisiología e Higiene, la cual obtuvo por

oposición el día 2 de octubre de 1807, la que desempeñó hasta su fallecimiento en el año 1821.

El ilustre historiador veterinario don Cesario Sanz Egaña, ha escrito sobre Pascual lo siguiente: “...considero a don Agustín Pascual como iniciador de un modo sistemático de los estudios zootécnicos en España; Pascual supo destacarse como la primera autoridad en cuestiones ganaderas, sus artículos publicados en el ‘Semanario de Agricultura’, le valieron gran notoriedad y prestigio”. Fue Pascual un organizador de la zootecnia en España, hizo en su época una ampliación de los estudios fisiológicos a los problemas ganaderos.

Durante el trienio liberal (1820-1823) se aprobó el 1 de julio de 1822, un nuevo plan de estudios, de cinco años, y en el segundo curso figuraban las enseñanzas de Fisiología, Higiene, Exterior del Caballo, Cría y educación de éste y demás animales domésticos, a cargo del subprofesor Francisco Puente, que se impartían en horario tarde, de 3 a 5.

Sucesor de Pascual en la cátedra, fue don Nicolás Casas de Mendoza,¹ una de las figuras, quizás la más destacada de la veterinaria española del siglo XIX. Estudió la carrera en Madrid de 1816 a 1820 en el que obtuvo el título. Ingresó en el Ejército, el 8 de julio de ese año, por oposición, en el que permaneció hasta 1824, pasando al ejercicio en el medio rural hasta comienzos de 1827. Fue nombrado por R.O. de 20 de febrero de ese año catedrático de Fisiología e Higiene, con el sueldo anual de 12.000 reales. Esta cátedra en el periodo que la ocupó Casas, debido a diferentes planes de estudio, comprendió el desarrollo de Vivisecciones, Higiene, Anatomía Patológica, Exterior del caballo, Jurisprudencia Veterinaria, Mecánica Animal, Aplomos, Pelos y Modos de Reseñar. En posteriores planes, algunas de las asignaturas de la cátedra, pasaron a constituir otras disciplinas con arreglo a los nuevos conocimientos y avances científicos.

Casas fue un gran publicista, autor de numerosas obras, desde el comienzo de su ejercicio profesional

y docente. En 1834, aparecen sus *Elementos de Fisiología*. En su amplia producción bibliográfica para la época, sus textos aportaron un amplio abanico de temas, basándose en textos franceses. Murió el 31 de diciembre de 1872 en Madrid, a los 71 años. Fue académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1844), y también de la Real Academia de Medicina (1861).

D. Manuel Prieto y Prieto,² ocupó esta cátedra con fecha 10 de marzo de 1873. Era en la Escuela profesor titular de Física, Química, Historia Natural, Agricultura y Zootecnia aplicadas, desde octubre de 1860. En el verano de 1879, el Rey le autorizó a visitar y estudiar la organización de las escuelas veterinarias francesas de Toulouse y Alfort (París) y también de las enseñanzas de la Fisiología. Ingresó Prieto el día 23 de diciembre de 1877, en la Real Academia de Medicina, con el discurso que título *La Nutrición*, en el que expuso las teorías fisiológicas de la época sobre el tema.

D. Manuel Prieto se especializó también en temas ganaderos, siguiendo la tradición de sus antecesores en la cátedra. Al respecto se ha escrito: “*Todos los profesores de Fisiología han hecho incursiones más o menos duraderas en el campo de la Zootecnia, siguiendo el ejemplo de Pascual y de Casas; la conducta tiene explicación: la Zootecnia es Fisiología industrial, que se nutre de estos conocimientos para hacer más productivos los animales domésticos; la especialización Zootécnica del veterinario ha de tener por base científica la cultura fisiológica*” Murió el 29 de mayo de 1885.

Esta cátedra de Fisiología, la obtuvo por oposición el insigne fisiólogo veterinario don Jesús Alcolea Fernández, por R.O. de 18 de diciembre de 1886, que procedía de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, donde ocupaba esta cátedra de Fisiología e Higiene, que también ocupó por oposición a los 27 años, el 30

¹ Su semblanza, por Luis Bascuñan Herrera, en Volumen II de Semblanzas Veterinarias, pp. 35-48. Editado por el Consejo General de Colegios Veterinarios. Madrid (España). 1978.

² Véase de Cristino García Alfonso y José Manuel Pérez García, Académicos Veterinarios en la Real Academia Nacional de Medicina. (RANM). Anales RANM. Tomo XCIX, cuaderno cuarto. Madrid. 1982. Sobre D. Manuel Prieto y Prieto, pp. 685-687.

de junio de 1883, inaugurando en dicho Centro estas enseñanzas, tras su fundación en el año 1882.

Sobre la obra de Alcolea se ha escrito *“Fogoso y ameno orador, publicista y laborista incansable. Montó el laboratorio de Fisiología, modelo por aquel entonces, donde él y su mozo Francisco trabajaban con el método gráfico, comprobando centros nerviosos, presiones y velocidad sanguínea, indicadas ya por Chauveau, Arloing y Richet, e investigando órganos de secreción interna, fundando sus datos en las doctrinas de Claudio Bernard”*.

En relación al citado método gráfico, su aplicación en la investigación veterinaria y su utilización por Alcolea, iniciador de la enseñanza experimental de la Fisiología veterinaria, por su importancia histórica, transcribimos las siguientes líneas:

“La Veterinaria ha sabido aprovecharse de los beneficios del método gráfico para tener más exacto conocimiento de determinados actos, fenómenos o funciones de los animales objeto de su estudio. En los laboratorios de Fisiología, de Zootecnia, de Patología, de Farmacodinamia y Farmacotoxicidad se usan frecuentemente. Chauveau y Marey, obtuvieron de los caballos cardiogramas sustituyendo la exploración manual a través de la ventana torácica, usada por fisiólogos anteriores. Nuestro maestro Alcolea, continuador de las obras de Cl. Bernard, disponiendo de rico laboratorio, registraba la onda muscular, la presión sanguínea, la función presidida por los variados centros nerviosos. En Veterinaria, la Fisiología experimental ha contado y cuenta con notables investigadores, que han enriquecido a la Medicina humana y a la comparada, y han contribuido al progreso de la Fisiopatología, de la Terapéutica y la Zootecnia, empleando aparatos de precisión que recogen los factores funcionales en estado normal y patológico, o bien provoca la hipo e hiperfunción...”

Fue Alcolea, autor de las obras: *Ensayos de Fisiología filosófica y general* (1888), *Nociones de Mecánica*

animal (1891) y *Nociones de Patología Quirúrgica veterinaria* (1890), además de otros trabajos y artículos. Dirigió la revista *“La Veterinaria Contemporánea”*, desde su publicación en 1890, de elevado contenido, científico para la época. Tuvo prematura muerte en 1897, a los 44 años de edad, quizás por exceso de trabajo. Se ha escrito y reconocido, que la Veterinaria perdió a un verdadero hombre de laboratorio, iniciador de la enseñanza experimental de la Fisiología veterinaria.

Al quedar vacante de nuevo la cátedra, la ocupó don Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros, por concurso de traslado desde la Escuela de Veterinaria de Córdoba con fecha 13 de agosto de 1898. En Madrid continuó la labor iniciada en la escuela cordobesa, empleando el método experimental, haciendo meritorios trabajos. Muy trabajador, resultó poco pedagogo. Obtuvo el título de Medicina, siendo ya catedrático de Veterinaria.

Ingresó en la Real Academia de Medicina el 6 de junio de 1915, con el discurso titulado *La herencia y la adaptación como factores de la evolución vital*. Publicó sus obras de *Fisiología y de Higiene Comparada del hombre y de los animales domésticos*. Permaneció en la cátedra hasta su jubilación, el 3 de agosto de 1927. Díaz de Villar fue consejero de Instrucción Pública, y gobernador de Soria, entre otros cargos. Murió el 6 de mayo de 1944.

En el nuevo plan de estudios de Veterinaria aprobado por R.D. de 27 de septiembre de 1912, con duración de cinco años, esta cátedra pasó a denominarse de Fisiología e Higiene.

D. JOSE MORROS SARDÁ. NACIMIENTO. ESTUDIOS. FORMACIÓN

Nació en León en el año 1901, de familia muy conocida y estimada en la ciudad. Su padre don Juan Morros y García,³ fue ilustre catedrático de Patología

³ Consúltase del Prof. Dr. Miguel Cordero del Campillo. Personajes III. La dinastía de los Morros. Boletín SYVA, 31 (283), 173-176, septiembre. 1982.

General y Terapéutica, desde 1903, por oposición en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, y después por permuta, llegó a igual cátedra, a León, en la que continuó hasta 1937. Fue su madre, doña Julieta Sardá. Casado don José con doña Pura Rodríguez G Casal, tuvieron dos hijos, Juan José y Luis.



Excmo. Sr. D. José Morros Sardá.

Don José estudió la carrera de Medicina en Valladolid, obteniendo el título en 1922, con brillante expediente. Fue premio extraordinario en la licenciatura y doctorado. Su inquietud intelectual no quedó colmada con tan brillantes resultados, y paralelamente consiguió el título de Veterinaria, en 1923, cuyas enseñanzas había cursado en la antigua Escuela de Veterinaria de León, hogar profesional de valiosos profesores.

Desde la conclusión de sus estudios, se consagró preferentemente a la Fisiología; así, fue interno de Histología y ayudante de clases prácticas y auxiliar

de la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid.

CATEDRÁTICO DE FISIOLOGÍA

Muy joven obtuvo por oposición la cátedra de Fisiología e Higiene de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, con fecha 1 de diciembre de 1923, en la que permaneció hasta su clausura en el año 1924. Pasó a excedente, fijando su residencia en Madrid.

Su labor investigadora se desarrolló, en principio, en los Laboratorios de la Junta de Ampliación de Estudios, en Fisiología, que dirigía el profesor Neegrin, durante varios años. También fue colaborador en el Instituto de Patología Médica y cátedra, del profesor Marañón, y Hospital Provincial de Madrid, (1927). Amplió estudios en Bélgica con el profesor HEYMANS, y en Francia, con el profesor ARTHUS. Allí, Morros llevó a cabo fundamentalmente una gran labor clínica y experimental, fruto de la cual son numerosos trabajos entre los que se citan los siguientes:

“La dinámica cardiaca y la significación funcional de algunos elementos químicos empleados en perfusión”, “El equilibrio ácido-básico en los estados tiroideos”, “Tratamiento del hipertiroidismo por la alcalino terapia”, “El equilibrio ácido-básico en la enfermedad de Addison”, “Insuficiencia tiroidea y equilibrio ácido-básico”, “Estudio de la función suprarrenal en dos casos de extirpación unilateral de esta glándula”, “Significación funcional del Sistema Reticulo-Endotelial”, “La calcemia en las endocrinopatías”, “Variaciones de la adrenalina en el conejo, según la fecha y el modo de la muerte”, “Acerca de algunos factores que influyen sobre el contenido en adrenalina de las cápsulas suprarrenales”.

Su tesis doctoral llevó el título de *El equilibrio ácido-básico en las enfermedades endocrinas* (1928).

En el año 1929, por oposición, fue nombrado médico de la Beneficencia Municipal de Madrid.

MORROS CATEDRÁTICO EN MADRID

Convocada para ser ocupada la cátedra vacante de Fisiología e Higiene, en la entonces Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, José Morros la obtuvo desde la situación de excedente, y se incorporó a la misma con fecha 30 de noviembre de 1929. En el año 1931, publicó el tomo primero de sus *Elementos de Fisiología General*, con prólogo de su maestro el ilustre Dr. don Gregorio Marañón, del cual copiamos:

“He aquí un libro ejemplar, fuerte, desnudo, moderno, lleno de erudición y de crítica severa. Y, sobre todo, de personalidad. Ninguno de los manuales modernos de Fisiología abarca el vasto campo de la vida normal con la amplitud y con el esquematismo de este. Su prosa es diáfana, recogida y terminante. Hoy, de verdad, me siento su maestro, porque me ha enseñado ya y porque sé que me puede enseñar muchas cosas”. La obra lleva esta dedicatoria: “A mi padre, el Dr. Juan Morros García, de cuya vida he tenido constante y vigoroso ejemplo de probidad y carácter”.

El año 1932, apareció el segundo tomo de estos *Elementos de Fisiología*, completándose la obra, que tituló: *Elementos de Fisiología Especial*.

En 1931, nació un nuevo plan de estudios, conocido como Plan Gordón, su creador, duraba cinco años, dividido en semestres. La Fisiología (primer curso), la impartía José Morros en el segundo semestre, con seis horas semanales, y la Fisiología (segundo), en el tercer año, primer semestre, cinco horas a la semana. Su otra asignatura, la Higiene, la explicaba igualmente en el tercer año (primer semestre) durante dos horas semanales.

A partir del año que se jubiló el catedrático de Alimentación, D. Juan Castro y Valero, esta asignatura le fue acumulada a Morros, para su desarrollo, que desempeñó durante bastantes años.

Desde la llegada de D. José Morros a la cátedra hubo un antes y un después, en el estudio de la Fisiología y de la incipiente Bioquímica, conducida por el ya maestro en estas materias. Una prueba del interés que despertaba la Bioquímica, lo hemos comprobado con la convocatoria en marzo de 1924, de un cursillo dedicado a ella, que por su interés, copio:

“CURSILLO DE BIOQUÍMICA. En el Laboratorio de Fisiología de la Escuela de Veterinaria de Madrid, dará comienzo el día 10 del próximo 10 de abril un cursillo de Bioquímica que constará de ocho lecciones teóricas y veinte prácticas. Las primeras versarán sobre ‘Vitaminas y fisiopatología de la nutrición en los animales domésticos’. Las segundas consistirán en la realización individual de los principales análisis químicos de aplicación clínica (sangre, orina y jugo gástrico, heces, etc. etc.). La matrícula se limitará a 25 alumnos, abonando como derechos de inscripción 30 pesetas. Para más detalles, dirigirse a don Aurelio Chaves, profesor auxiliar de Fisiología. La dirección de los trabajos prácticos y las explicaciones teóricas, correrán a cargo del catedrático don José Morros”.

La revista⁴ que publicó la convocatoria, señalaba:

“Dada la extraordinaria competencia del ilustre profesor de Fisiología de la Escuela de Veterinaria de Madrid, auguramos un éxito formidable a este cursillo, del que obtendrán óptimos frutos, cuantos logren tomar parte en él”.

En el año 1934 publicó su *Manual de Higiene Veterinaria* con don Jesús Sáinz Pardo.

4 Revista “*Semana Veterinaria*” Nº 899. Año XVIII. Domingo 18 de marzo de 1934. pp. 185-186.

LA ENSEÑANZA DE LA FISIOLOGÍA
EN LOS AÑOS TREINTA DEL SIGLO XX
POR JOSÉ MORROS

Desde el origen de su actividad docente, Morros organizó la enseñanza de su asignatura, de manera que el alumno pudiese ser protagonista de la misma, en beneficio de las numerosísimas promociones de alumnos que ilustró.

Comprendía una parte teórica y otra práctica. La primera se realizaba según la pauta trazada en el programa oficial. Para la parte práctica dividía a los alumnos en grupos, y al frente de cada uno figuraba un jefe, elegido entre los alumnos oficiales, mediante un examen previo o teniendo presente los antecedentes académicos. El Dr. Morros y su profesor auxiliar, Chavez, hacían primeramente las demostraciones ante los jefes, para que estos a su vez las pudieran hacer ante sus respectivos grupos.

Tenía dividido el programa práctico en dos partes: curso elemental y curso superior. El primero, obligatorio para todos los alumnos y el segundo, comprendía una serie de ejercicios, que por su índole solo lo podían realizar contado numero de alumnos, por ello lo exigía exclusivamente a los aspirantes a calificaciones superiores a la de aprobado.

Exigía igualmente trabajos de conjunto, mediante los cuales los alumnos, adquiriesen una orientación sobre la manera de redactar un tema científico y en la búsqueda de bibliografía. Ordenaba cada año la redacción de memorias, sobre los problemas de mayor actualidad, y estos trabajos posteriormente eran leídos y discutidos. Con ello, Morros pretendía que los temas quedaran aclarados y que los alumnos se habituasen a tomar parte en debates de esta naturaleza. Cada año, los temas variaban, así en el curso 1933-1934, algunos de los propuestos fueron:

Papel biológico y metabolismo del Calcio. Fisiología del tono muscular. Hormonas cardíacas. Reflejos condicionados. Regulación del equilibrio ácido-básico. La oxidación en biología, etc.

También verificaba cursillos extraordinarios, además de las lecciones oficiales, a solicitud de veterinarios y alumnos, como en el desarrollo sobre Bioquímica, al que nos hemos referido.

Celebraba anualmente cursillos prácticos de interés veterinario, en colaboración con sus profesores de la cátedra, que dedicaba a *“Práctica de análisis químicos de aplicación clínica”*. Entregaba a los asistentes, un diploma. Igualmente verificaba labor de investigación, en la que participaban el profesorado de la cátedra, alumnos internos y voluntarios interesados en la misma.

Para el control y laboriosidad del alumno llevaba unas fichas, en las que constaba los antecedentes académicos, calificaciones en exámenes, practicas y también se anotaba aptitudes del alumno, conocimientos especiales, que fuesen de utilidad para la enseñanza (idiomas, dibujo, fotografía, etc.)

Continuaba don José publicando trabajos en revistas médicas (*Medicina Ibérica, Archivos de Cardiología y Hematología, Archivos de Medicina Interna*, etc.), y veterinarias (*Nueva Zootecnia, Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*, etc.). También en publicaciones extranjeras: *Endocrinology* (1929), etc. Algunos de estos trabajos desde la última relación señalada, y hasta 1936, son:

“La hiperglucemia pituitaria”, “Regulación de la secreción cortical”, “Regulación hormonal de la secreción láctea”, “Crecimiento y diabetes”, “Acción de la cortisona sobre el endometrio”, “Un caso interesante de diabetes mortal”, “Clínica e Histopatología de la enfermedad de Ayerza- Arrillaga”, “Cirrosis hepática y Ginecomastia”, “La hormona cortical y su influencia en el metabolismo de la colessterina”, “Insuficiencia hepática experimental”. “Función paratiroidea en relación con el quimismo muscular”, etc.

LA CÁTEDRA Y ACTIVIDADES DE MORROS DESDE 1940

En este año publicó la segunda edición de sus *Elementos de Fisiología*, su prólogo lo firma en Madrid, en mayo de 1940, del que seleccionamos algunos párrafos, por su valor histórico, científico y sentimental. Comienza así: “Hace algún tiempo publiqué en dos pequeños volúmenes, una síntesis de los problemas que abarca la FISIOLOGÍA GENERAL y de algunas materias concernientes a la FISIOLOGÍA ESPECIAL; faltaban, entonces, los capítulos referentes a las funciones del Sistema Nervioso, Órganos sensoriales, Mecánica Animal y Reproducción.

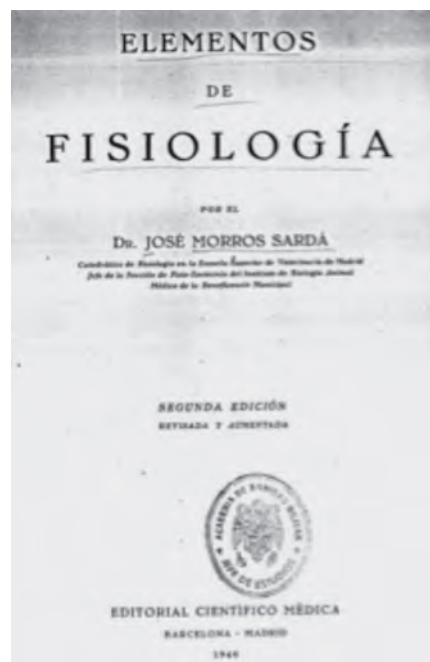
La modestia de mis méritos en el campo de la Fisiología y el extraordinario dinamismo con que se suceden los hechos en esta ciencia, serían motivos, más que suficientes, para persistir en mi idea de no dar a la imprenta una segunda edición de los ELEMENTOS DE FISIOLOGÍA, a pesar de los entusiastas alientos que he recibido de colegas que, por su solvencia científica, me son especialmente estimados.

Continúa Morros, señalando que “Solamente la concurrencia de circunstancias extraordinarias, ha logrado romper mi punto de vista”.

Dice igualmente que “Como reza el título de la obra, todos los capítulos están tratados en un plano elemental, y escritos buscando la mayor claridad posible en la exposición de ideas. Creemos, sin embargo, haber reunido las más importantes informaciones sobre las diversas materias, suficientes para comprender más tarde el funcionamiento del cuerpo enfermo y fundamento básico para una terapéutica racional”.

Y concluye: “Y aquí está el libro, ofrecido con toda modestia, pero con la esperanza de que ha de prestar un servicio efectivo a los estudiantes y a cuantos deseen orientarse en el campo de la Fisiología; y con la emoción de que con él va el exponente de una etapa muy entrañable de mi vida. Al leer las pruebas de imprenta, han revivido en mi imaginación las horas imborrables, en que el original fue escrito. Cuando redactaba una de sus páginas, me

llegó la triste noticia del fallecimiento de mi padre (Q.E.P.D.) en Zona Nacional y a quien va dedicando el libro, como homenaje fervoroso a la memoria del hombre a quien todo se lo debo y que pasó por el trance de no tenerme a su lado en el momento de la muerte”.



Elementos de Fisiología.

Libro de texto estudiado por numerosas promociones de Veterinaria y Medicina.

Dentro de las actividades docentes de su cátedra,

en el curso 1939 a 1940, celebró nuevos cursillos, entre ellos el dedicado a *Recientes adquisiciones en Endocrinología*, organizado por las entonces Escuela Superior de Veterinaria, Laboratorio de Fisiología, previa autorización de Ministerio de Educación Nacional.

Entre los años 1940 y 1944, publicó: “*La reacción de Cuboni y el diagnóstico de la preñez de la vaca*”, “*Acción local de la foliculina sobre la mucosa vaginal de la rata castrada y su aplicación al diagnóstico de la gestación en la vaca*”, “*La miel como alimento*”, “*Mecanismo humoral y nervioso de la secreción láctea*”, “*Concepto actual de los enfermedades carenciales*”, “*Lactancia y Cuerpo amarillo*”, “*Alimentación Animal. Tabla de composición de 113 alimentos españoles para el ganado*”, “*Contribución experimental al estudio de la ovulación*”, “*Tratamiento del Coma Diabético*”. En el Manual de Terapéutica Clínica del Prof. Dr. M. Bañuelos (1941 y 1942), los temas: “*Las Vitaminas como agentes farmacológicos*” y “*Tratamiento de los Síndromes endocrinos*”.

En 1943, apareció la tercera edición de sus *Elementos de Fisiología*, y en 1944 su monografía *Esterilidad endocrina*. Los titulados *Estrógenos en Veterinaria y Algunos Aspectos de la Alimentación Animal*, en 1946. Al transformarse las escuelas de veterinaria (de brillante historia) en facultades en 1944, en el nuevo plan de estudios la cátedra se denominó Fisiología y Química Biológica e Higiene. En el plan de 1953, esta cátedra recibió el nombre de Bioquímica, Fisiología General y Fisiología Especial. La asignatura de Higiene que tantos años estuvo unida a la Fisiología en esta cátedra, pasó a incorporarse a la de Zootecnia (segundo curso), junto con la Alimentación.

Don Gregorio Marañón, al prologar la cuarta edición de los *Elementos de Fisiología*, en 1946, escribió:

“Este fisiólogo, Don JOSE MORROS SARDÁ desde sus comienzos mostraba, paralela a la vocación fisiológica, la de maestro... su MANUAL DE FISIOLOGÍA, cuya copiosa doctrina, severa

crítica y riguroso sentido didáctico alabé en un prólogo, que hoy holgaría porque tenía mucho de presentación y el joven maestro de entonces es ahora una reconocida autoridad. Aquel libro, excelente desde que naciera, ha ido creciendo; completándose, superándose. Hoy es el mejor texto de Fisiología en nuestro idioma. Y como su autor no puede olvidar su condición de gran clínico, flota en toda la obra una preocupación de lo patológico que la hace especialmente útil para los médicos”.

Morros también contribuyó a la cultura de la traducción, con diferentes obras, en distintos años; a la primera, titulada: *Microanálisis bioquímicos en Medicina* (1946), de King, le siguió *Introducción a la Fisiología Patológica* (1952), de Max Burger y la de A. C. Da Costa y P. R. Chaves, *Tratado Elemental de Histología y Anatomía Microscópica* (2953). Todas publicadas en España, por la Editorial Científico Médica, lo mismo que la de Selye: “*Stress*”, (1954), obras traducida del alemán, inglés y portugués.

Perteneció a la Real Academia de Farmacia en la que ingresó el día 16 de febrero de 1956, con un interesante discurso que tituló *Aspectos Bioquímicos y Fisiológicos de las Suprarrenales*, que fue contestado por el Excmo. Sr. D. Ángel Santos Ruiz, ilustre bioquímico, que terminaba su intervención con las siguientes palabras: “*Tres elementos esenciales, según el doctor MORROS SARDÁ, intervienen en toda emoción: la representación mental, la conmoción vegetativa y una serie de gestos o aptitudes mediante las cuales expresamos el estado emocional; esto último puede faltar por un esfuerzo de la voluntad, pero en la emoción sincera, visible o no, del doctor MORROS y nuestra, en el día jubiloso de su recepción en esta ilustre Casa, yo sé que participa primordialmente, sobre la corteza cerebral y el hipotálamo, nuestro más noble órgano vital: el corazón*”.

En la sesión celebrada el 31 de enero de 1957 en la Real Academia de Farmacia el Dr. Morros expuso la conferencia “*Nuevos Compuestos antidiabéticos*”, llena de doctrina y actualidad, que suscitó un amplio

coloquio.

El día 30 de noviembre de 1951, se celebró un acto en el que le fue impuesta a don José Morros, la Encomienda de número de la Orden Civil del Mérito Agrícola. En el acto se encontraba representada toda la Veterinaria española en sus diversos sectores, y una amplia presencia de la masa escolar. Intervinieron en el acto don Ramón Ramos Fontecha, presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, don Carlos Luis de Cuenca, compañero en la docencia de Morros, don Rafael González Álvarez, que representó al presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España; a continuación se leyó un bellissimo escrito del Dr. Don Gregorio Marañón, quien señaló “*que son estos hombres los que al fin quedan en la Historia y a los que la Ciencia debe sus conquistas*”. Intervino también en el acto, el rector de la Universidad Central, don Pedro Lain Entrango, con un interesante discurso, en el que aludió a su labor docente, al magisterio del profesor Morros.

El acto concluyó con la imposición de las insignias, que realizó el director general de Ganadería, don Domingo Carbonero Bravo, después de unas palabras de afecto y devoción al profesor don José Morros, quien agradeció el homenaje que se la tributaba, con sentidas y emotivas palabras.

Morros siguió publicando nuevos trabajos y artículo, algunos de los cuales recordamos: “*La Cetosis de los Bóvidos*” (1949), “*La Coagulación de la Sangre*” (1948), “*Influencias extragonadales sobre la sexualidad*” (1948), “*Particularidades endocrinas y metabólicas de los bóvidos*” (1948), “*Particularidades endocrinas y metabólicas del cerdo*” (1948), “*Lipides et metabolisme des lipides*”, V, Congreso Internacional de Zootecnia. París (1949), “*Las glándulas suprarrenales en la defensa del organismo*” (1950), “*Regulación de la Secreción Cortical*”, en *Les Annals de Endocrinology* (1950), “*Acciones de la Cortisona sobre el aparato genital femenino*” (1953), etc.

Nuevas ediciones de sus *Elementos de Fisiología* aparecieron en 1949 (quinta edición), en 1952 (sexta edición), y en 1956 la séptima edición. La segunda

edición de su *Manual de Higiene Veterinaria* apareció en 1953.

En colaboración con Marañón, escribió *Avances en Endocrinología*, publicación del C.S.I.C., en 1959. La monografía *Problemas actuales de Endocrinología*, recogió un resumen de las conferencias pronunciadas por don José Morros, en la cátedra Valdecilla, de la Fundación Valdecilla, en el curso 1957-58, publicándose en 1958. En la revista *Centauro*, de los Estudiantes de Veterinaria, (enero 1958), escribió como lección de cátedra, el trabajo *Coagulación de la Sangre*, puesto al día.

Dentro de un ciclo de conferencias “*Jornadas Veterinarias*” celebradas los días 27 al 30 de abril de 1959, organizadas por el Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos, pronunció don José Morros, la titulada “*La energía nuclear en el campo veterinario*”, de gran éxito. Era miembro de la Junta Nacional de Energía Nuclear.

Participó en el Libro Jubilar en honor del profesor D. Cesáreo Sanz Egaña, en 1955, ofrecido por sus discípulos y amigos, con el trabajo “*Hipófisis, Crecimiento y Metabolismo Hidrocarbonado*”.

Recibió varios premios, entre ellos el Premio RE-CASENS por sus investigaciones sobre “*Acciones del tiroides sobre el ovario*”.

D. JOSÉ MORROS EN LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

El fallecimiento del académico electo don Pedro Carda Gómez, veterinario y médico, inspector general de Sanidad Veterinaria y coronel del Cuerpo de Veterinaria Militar, dejó vacante una plaza en la Sección de Veterinaria en la Real Academia Nacional de Medicina, que solicitó Morros con fecha 15 de abril de 1959. Su solicitud fué la única candidatura presentada con la firma de los académicos: Marañón, del Corral y Vallejo Nájera. La documentación que presentó Morros fue enviada a los miembros de la Sección de Medicina, por el secretario de la Acade-

mia. El Dr. Marañón en carta de 18 de mayo de 1959, enviada al Dr. Don Valentín Matilla, le dice:

*“Mi querido amigo: Acabo de llegar de Londres y encuentro los documentos que ha tenido Ud. la bondad de enviarme, referentes al Dr. Morros. Mucho me alegro que sea el único candidato a la plaza de Veterinaria pues es un valor positivo de las ciencias biológicas españolas, investigador distinguidísimo y autor entre otros muchos trabajadores, del magnífico ‘Tratado de Fisiología’, del que van hechas varias ediciones, popular no solo entre los estudiantes de Veterinaria sino también en muchas Facultades de Medicina. Creo pues no hay duda de que esa Real Academia debe aceptar la propuesta”*⁵

La Sección de Medicina que presidía Marañón, informó a favor de Morros señalando que *“tiene personalidad científica y méritos suficientes para ocupar la vacante de Académico de número que se desea cubrir”*, acordándose elevar este informe a la Junta directiva. Fue ratificado con el voto favorable de los académicos. Se designó a don Gregorio para contestar al nuevo académico.

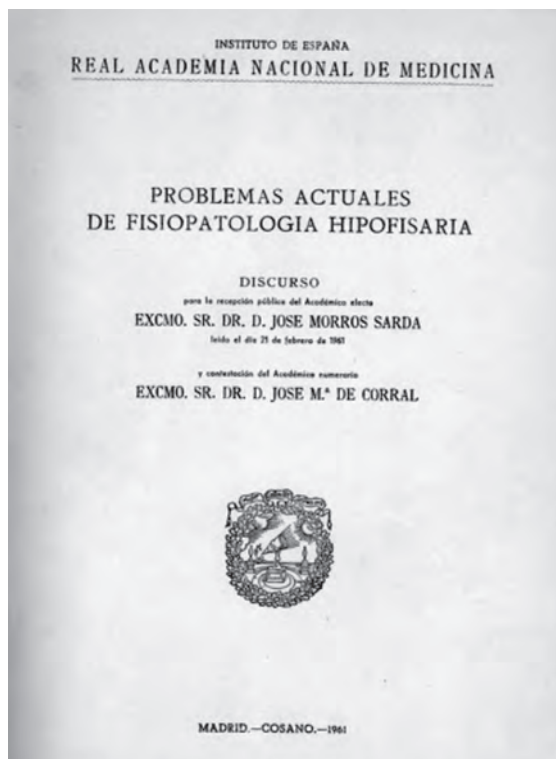
Como hemos señalado, Morros pertenecía como miembro de número a la Real Academia de Farmacia desde 1956.

Marañón falleció el día 27 de marzo de 1960. No pudo escribir su contestación a Morros, quien en la sesión necrológica a su maestro, dijo:

“La última vez que D. Gregorio acudió al Hospital le hice entrega de mi discurso de ingreso en esta Real Academia para que le pusiera réplica. Y colocando sus manos sobre mis hombros, me dijo sonriente: se lo haré a usted rápidamente... No pudo ser. Me consta que por dos veces tomó las cuartillas y, los ojos empañados en lágrimas, hubo de rasgarlas al ver que le fallaba lo que más

*había usado en su vida: el cerebro. Me devolvió el discurso con unas líneas en las que se reflejaba su hondo pesar. No estoy para ello –escribía–, pero espero que pronto pueda decir públicamente cuanto estimo su valor. De momento –añadía–, solo gracias, muchas gracias, por haberse acordado de mí. He aquí, una expresión más, de su humildad y de su generosidad”*⁶

Morros ingresó en la Real Académica de Medicina el 21 de febrero de 1961, con el discurso *“Problemas Actuales de Fisiopatología Hipofisaria”*, y le contestó don José M^a de Corral.



Discurso de ingreso en la Real Académica de Medicina titulado *“Problemas Actuales de Fisiopatología Hipofisaria”*.

Al concluir su discurso, Morros dedicó su recuerdo

⁵ Expediente del Dr. D. José Morros Sardá. Archivo. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid.

⁶ Necrológica del Dr. D. Gregorio Marañón. Intervención del Dr. José Morros Sardá, pp. 384-387. *Anales*. Real Academia Nacional de Medicina. Tomo LXXVII. Cuaderno Tercero. Año 1960. Madrid.

y gratitud a su maestro con sentidas palabras, de las que seleccionamos, las siguientes: *“En los momentos solemnes de la vida, después de una reacción emotiva suscitada por una gran merced, y cuando entramos en el remanso de la meditación, es inevitable volver la vista al pasado, y siempre damos con alguien que nos llevó de la mano para transponer el umbral del triunfo. Así nosotros, en la hora presente, volvemos los ojos a nuestro entrañable y llorado maestro el Prof. Marañón”*.

Y continúa Morros, señalando que *“El Dr. Marañón, al prologar la primera edición de mi libro de Fisiología en 1931, me catalogó entre sus discípulos, como uno de aquellos que habían llegado a su lado sin otra ambición que la de aprender. Era verdad, pero aún era más verdad que en esta ambición mía había encontrado en él un feliz camino: el del maestro, a la vez insuperable y sencillo, que evita a los jóvenes la sensación del saber excepcional. El dolor que nos ha producido su pérdida solo se ve mitigado por el inapreciable legado de su obra. Para el Dr. MARAÑÓN lo mejor en estos momentos solemnes”*.

En mi etapa de alumno interno en la cátedra del Dr. Morros, asistí a su ingreso en la Academia de Medicina, su discurso constituyó una sintética y excelente puesta al día del tema elegido. En el mismo cita a Marañón 16 veces.

MUERTE DE MORROS

A los pocos meses de su ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina, debido a una inesperada y rápida enfermedad moriría en Madrid el 10 de septiembre de 1961. Su funeral se celebró el día 16 del mismo mes, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, de Madrid, en la calle Goya. Entre los numerosos asistentes al mismo, entre los que me encontraba, asistió su discípulo el catedrático de Fisiología de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, el Prof. Dr. Jesús Sáinz Pardo, coautor con Morros, de la obra ya mencionada de *“Higiene Veterinaria”*

con prólogo del Dr. Pedro Carda Gómez, editada por la *Biblioteca de Biología Aplicada*, también de gran éxito en la época.

En la sesión necrológica celebrada en su memoria en la Real Academia Nacional de Medicina el 7 de noviembre de 1961, presidiendo el Excmo. Sr. D. José A. Palanca, pronunció el discurso de precepto, designado por la Real Academia, el académico de número Excmo. Sr. D. José M^a de Corral, el mismo que le había recibido en nombre de la Institución el día de su ingreso.

Del discurso pronunciado en memoria de Morros, en el que recordó su biografía personal y obra docente y científica, copió:

“Pocas veces he visto en mi vida embargado mi ánimo con una tan profunda y dolorosa emoción como la que sufrí al leer, ojeando un periódico, la escueta esquela en que se comunicaba la muerte de: ‘José Morros Sardá, Doctor en Medicina y Veterinaria’. Yo pensé que Morros habría caído presa de muerte súbita, de esa muerte que la Iglesia nos enseña a pedir a Dios nos libre. Mas no había sido así; hacía meses que estaba gravemente enfermo, que se sabía herido de inexorable muerte, y ocultándolo a todos siguió imperturbable, haciendo su vida de siempre, ¡trabajando como si nunca hubiese de morir!.

No creo que ninguna de sus amigos se diera cuenta de la enfermedad de Morros. Yo, es cierto, había notado en él, en los últimos tiempos antes del verano, algo de melancolía, pero la interpreté simplemente como una exacerbación de ese aire un poco triste, que caracterizó a Morros toda su vida y que para mí no era otra cosa que una forma más de expresión de su honda modestia. Parecía como si se avergonzara y quisiera excusarse, cuando hacía o decía cosas valiosas.

España ha perdido con Morros un buen maestro, un eminente hombre de ciencia, un gran clínico y, sobre todo, un hombre bueno. Morros compartió su vocación fisiológica con su amor a la clínica.

nica; fue un médico afamado, como lo testimonia lo escogido se su numerosa clientela. Además de su labor profesional privada, Morros trabajó con gran éxito en la Beneficencia Municipal, de la que era médico por oposición. Las numerosas publicaciones de Morros y entre ellas su “Fisiología” y sus numerosas ediciones, han estudiado centenares de veterinarios y médicos, Morros, en sus últimos años, prestó su concurso a la Escuela de Bromatología, que dirige Casares, en la Facultad de Farmacia, como profesor de Racionamiento y Dietética. En el Patronato de Biología Animal era jefe de la Sección de Fisiozootecnia, por oposición.

Sus intervenciones en esta Casa se redujeron a ese discurso y a una preciosa y sentida oración fúnebre en honor a Marañón. Lástima grande que no haya tenido tiempo de darnos más muestras de su extraordinario valer.

Amigo de sus amigos, no tuvo enemigos, nunca le oí hablar mal de nadie, y nunca tampoco vi a nadir hablar mal, sino muy bien, de él”.

Se sumaron a este discurso, los también académicos D. Román Casares, García Alfonso, Matilla y Palanca, con sentidas palabras, destacando las diferentes facetas de sus actividades.

EPÍLOGO

Concluimos con el deseo de que estas Semblanzas Veterinarias aparezcan y nos beneficiemos de figuras, como José Morros Sardá, con títulos universitarios bien ganados. Reunía el conocimiento sereno del profesor universitario, con la experiencia vivida como destacado clínico y colaborador del insigne Prof. G. Marañón: Su maestro.

BIBLIOGRAFÍA

- COLOMO AMARILLAS, V. *El Instituto de Investigadores Veterinarias*. Anales de la Facultad de Veterinaria y del Instituto de Inv. Vet, de Madrid, 2ª época. Vol II. 1946.
- GARCÍA ALFONSO, C: *Historia de la Facultad de Veterinaria de Madrid*. An. Fac. Vet. Madrid. Vol. II. 1950.
- ILLANA RUBIO, I. C. *Origen y Desarrollo de la Bioquímica a través de textos Originales*. Tesis doctoral, directores Armando Garrido Pertierra y José Manuel Pérez García. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense. Madrid. 2006.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. *Desarrollo Histórico de la Cátedra de Fisiología de la Escuela-Facultad de Veterinaria de Madrid*. Congreso Español de Historia de la Farmacia. Castellón, mayo. 1984.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. *Mis Recuerdos y Nostalgia de Gregorio Marañón en el Cincuentenario de su Muerte*. Discurso apertura del curso 2010-2011. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid, 2010.
- VV. AA.- *Libro Conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria (1793-1993)*. Editorial Complutense. Madrid, 1993.